

El Luchador

PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año 1

Suscripción semestre: 3'50 ptas.
Número suelto: 0'15 pesetas

BARCELONA, 14 DE AGOSTO DE 1931
Administración: Calle del Guinardó, 37. - Teléfono 51780 - BARCELONA

Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas
APARECE LOS VIERNES

N.º 32

LAS GRAVES CUESTIONES DEL MOMENTO

Entre la Confederación, la Generalidad y el Gobierno republicano

LA SANGRE LLAMA AL DINERO

También nosotros, en nuestra inmensa humildad y en nuestra ínfima representación, si es que tengamos alguna, sentimos cierto temor al escribir hoy para el público. Las horas son graves y difíciles para cuantos vivimos en el país que, en este momento, representa algo extraordinario en Europa.

Acaba de establecerse un nuevo régimen político y en este nuevo régimen político luchan diversas fuerzas, todas contradictorias: las capitalistas y autócratas de la vieja monarquía. Las morales y políticas de la nueva República, dentro de la cual hay elementos del pasado y del futuro régimen. Las sociales y económicas de un porvenir no lejano.

La República temía la oposición del dinero y sin duda para no espantarlo, antes de constituirse se dió una mano de conservadurismo. Pero no obstante, esta mano representada en el nuevo régimen por los antiguos monárquicos Alcalá Zamora y Miguel Maura, el dinero, asustado, huía de España. Como tal huída representaba una dificultad para la República, no por el dinero en sí, sino por los trastornos que había de producir en la economía nacional, todos los ministros se dieron a la tarea de impedir que el capital saliera de España. Y vimos al ministro de Hacienda y al de Economía tomar medidas y decretar proyectos. Sin embargo, no se lograba obtener la confianza del capital, pero entonces surgieron los ministros del Trabajo y de la Gobernación dando la nota grave contra los proletarios para demostrar a los ricos que poco o nada habían de temer de la República. Fué entonces cuando las llamadas fuerzas vivas, Fomento del Trabajo y Cámaras de la Propiedad, se acercaron al Gobierno ofreciéndole su concurso para mantener el orden y el respeto a la ley. Y para mayor demostrar a las fuerzas vivas que podían ser republicanos sin temor alguno, se persiguió a los revoltosos y a los descontentos que se agrupaban en la C. N. del T. Fué una operación bancaria a costa de la sangre obrera, pero que quitaba a la República todo espíritu republicano.

Ya desde aquel momento el capitalismo estaba seguro dentro de la República. Lo que no estaba segura fué la moral política republicana, precisamente por haber perdido, para obtener el apoyo del capital, el sentimiento republicano.

La República quedó malherida y con ella no podían estar ni hubieran estado las inteligencias humanistas de Salmerón y de Pi y Margall, cuyos hijos forman parte, con tristeza, de estas Cortes Constituyentes, tan mal constituidas.

DE LA CRISIS ECONOMICA NO TIENEN CULPA LOS OBREROS

No sólo es injusto, es malévolo, atribuir a la acción obrera la crisis económica que sufre el país, y, particularmente, Cataluña. ¿Es que no pasan por la misma crisis países que no cuentan con organismos como la C. N. del T.? ¿Es que la crisis económica española no se acentuó con los malos negocios de la Dictadura? ¿Es que la crisis económica no se agudizó al proclamarse la República con la huída de los capitales y su retirada de los Bancos? ¿A qué cargar sobre los obreros lo que era, de una parte, una cobardía de los potentados, y de otra una maniobra capitalista monárquica contra la República?

Los Bancos ofrecen crédito con el crédito que inspiran a los capitalistas, y si los Bancos no inspiran confianza al gran capital, ellos tampoco pueden ofrecerlo al modesto cliente.

El industrial basa sus negocios descontando letras a los 60 o a los 90 días. Todos sus negocios están basados en estos 60 o 90 días y si de repente los Bancos se niegan al préstamo y al descuento por temor de quedar en descubierto por falta de numerario, que han retirado los capitalistas, se coloca al industrial en una situación difícil. Si no se le empuja hacia la quiebra, se le obliga a reducir la producción, el negocio y los gastos. A fin de semana, no tiene con qué pagar al personal, a fin de mes no puede hacer frente a sus compromisos. El negocio está montado de esta suerte. Todo el negocio de todo el mundo está montado sobre el crédito y si por unas u otras cosas falta el crédito, no hay negocio posible.

He aquí la crisis económica que sufre España. Los capitalistas ya saben que las demandas de mejora de los trabajadores no alteran la economía del país, porque es un dinero que, al fin, vuelve a sus cajas. Pero lo que inspira lástima es que el gobierno de la República se haya dejado engañar por esas llamadas fuerzas vivas que viven de agostar las nacionales.

Los orígenes de la huelga de los trabajadores del puerto, a la que, también, se atribuye buena parte de la crisis económica por que pasa Cataluña, son tan humanas como los de pretender que fuese repartido, por igual, el trabajo que hubiese, poco o mucho, en el puerto. A pretensión tan digna se oponían los intermediarios y sus secuaces, aristócratas dentro de la clase

obrero y afiliados a la Unión General de Trabajadores.

¿Choque entre la Confederación y la Unión? ¡No! Choque de sentimientos y de humanidad. Y si tan graves quebrantos producía a Cataluña la huelga del puerto cómo no admitir, desde un principio, la división y el reparto equitativo del trabajo que hubiese? No se admitió a pesar de su justicia porque lo pretendía la C. N. del T. y porque a ello se oponía la U. G. de T. de la que es secretario el ministro de Trabajo.

COMO HAN SIDO TRATADOS LOS TRABAJADORES EN ESPAÑA Y PARTICULARMENTE EN CATALUÑA

Se habla de la indocilidad y de la rebeldía, a todo trance, del obrero catalán. Apartemos de este espíritu lo que pudiera haber de racial y que por ser racial ha de encontrarse, y se encuentra, lo mismo entre los obreros que entre los patronos, que no los hay de más indomables ni de más tozudos en parte alguna.

Discutamos la acción patronal y gubernamental contra los obreros y la acción de los obreros contra los gobiernos y los patronos. Desde el año 40 del pasado siglo funcionaban sociedades obreras en Cataluña, y desde entonces el obrero catalán no ha tenido un día de respeto ni de reposo. Cuando los barcos de guerra no han estado llenos de trabajadores, lo estuvieron las cárceles. Y ello ocurría ya antes de la revolución de septiembre, cuando aun no existía la Confederación ni había surgido el anarquismo como fuerza popular. Lo da la tierra; lo da la tenacidad, la testarudez y hasta quizá el egoísmo de la raza.

Eran gobernadores y capitanes generales de Barcelona los que señalaban los capitalistas, y si alguno fué nombrado sin su consentimiento, pronto era substituido. Los obreros catalanes siempre han sido tratados como casta aparte, cosa de sirvo y de esclavo, de facineroso y de bandido, para los cuales no había libertad, consideración ni derecho alguno. A las cárceles se les llevaba sin reparo ni motivo y allí, hacindolos, pasaban meses y años sin que ningún juez se enterara de su detención! ¡Una vergüenza y un dolor!

No pasaremos por la mente de los lectores lo que está en su memoria: la criminal y trágica acción de las hienas Martínez Anido y Arlegui, de la que el público no conoce más que lo que ocurrió en las calles. Cuando se publique «La Tragedia de un gran Pueblo» que se escribirá algún día, se conocerá la inmensa desventura y el gran martirio del obrero catalán, a disposición de asesinos, de confidentes, de agentes provocadores, de agentes destinados a la matanza, de agentes destinados al martirio, de juntas que señalaban a los que habían de caer y que otros mataban a sangre fría con mofa y por dinero. Todo a cuenta de los capitalistas catalanes que había que tener contentos.

Y bien, esta gente, nuestra gente, tan cruelmente tratada, se encuentra un día con un señor que les dice: ¡Basta ya de hijos catalanes en manos de madrastra; basta ya de hijos catalanes sometidos al taller como si fueren hospicianos; basta ya de hombres desvinculados de todo sentimiento y de todo derecho moral y político! ¿Qué de extraño es que ese niño con madrastra y ese hombre esclavo, sirvo, cosa, bandido, se eche en brazos del que pretende redimirlo de la secular persecución, y de la perpetua inferioridad?

Al bueno y al mal trato responden hasta las fieras enseñando los dientes o acercándose a la querencia. ¿Cómo no han de responder los hombres al bueno y al mal trato? ¿Cómo los obreros catalanes han de preferir a un Largo Caballero y a un Maura, que continúa la historia de las persecuciones, a un Maciá, que les abre los brazos de la tolerancia, del respeto y del derecho? ¿Qué de extraño fuera que todos los obreros españoles se descubrieran ante Maciá y apretaran los puños ante los ministros de esa República manchada en sangre de los trabajadores?

LAS RELACIONES DE LA CONFEDERACION CON LA GENERALIDAD

Pero los diputados de la izquierda catalana y su jefe viven engañados con respecto a la C. N. del T. y con respecto a los obreros anarquistas que a ella están adheridos en su condición de trabajadores.

Les aseguramos que la C. N. del T. no ha discutido ni discutirá jamás la conveniencia de establecer pactos con la Generalidad, y si alguien les ha dicho que podían contar con la Confederación para sus combinaciones políticas, les han mentido y si en pago de un supuesto acuerdo, les dan dinero, les están.

La Confederación ha de estar al margen de toda cuestión política y religiosa, pero, no obstante, fuera de la Confederación cada uno de sus componentes es dueño de hacer, en política, lo que le dé la gana. Con esta libertad algu-

nos obreros de la Confederación pueden haber votado a la izquierda catalana, pues la Confederación para nada ha intervenido en la actitud de unos ni de otros.

Confesamos, no obstante, que da margen a creer que hay confabulación catalanista-sindicalista las relaciones que algunos elementos de la Confederación han tenido con algunos elementos de la Generalidad. Que esos elementos de la Confederación hayan hecho creer al señor Maciá por la cuenta que les tiene, que ellos estaban con la Generalidad y que la Confederación estaba con ellos, es posible; pero que de tales pactos y relaciones la Confederación no sabe una palabra, es seguro.

Quien diga al señor Maciá que la Confederación está con él le engaña interesadamente y quien le dijera que si la Confederación no está con la Generalidad, la culpa es de los anarquistas, le engaña también.

La Confederación, repetimos, no ha tratado este asunto y mal podían los elementos anarquistas, que como obreros están afiliados a la Confederación, oponerse a un acuerdo entre dicho organismo y la Generalidad. No obstante, si este asunto se tratara dentro de la Confederación, caso de que pudiera tratarse, sospechamos que no puede, ¿qué ocurriría? La Confederación no podría ser el órgano obrero del futuro gobierno de Cataluña, pero entre Maciá y los ministros de Madrid, preferiría Maciá, y entre los partidos radical y socialistas y la izquierda catalana, preferiría la izquierda catalana. Esto sí que se puede afirmar.

Lo que pasa es que los elementos anarquistas que, como obreros, pertenecen a la Confederación, no ven con buenos ojos las maniobras políticas a que se dedican ciertos individuos de la Confederación, y estos individuos deben decir al señor Maciá que va contra la Generalidad, lo que va contra ellos.

LOS TRABAJADORES RESPONDEN AL TRATO QUE RECIBEN

Escribimos este artículo aceptado por Cataluña el Estatuto y después de leer los artículos que los diarios imperialistas de Madrid dedican al suceso. En suma le dicen a la Generalidad que con el gobierno de Madrid o con el comunismo libertario de la Confederación. Se trata de un chantaje moral. No hay tal comunismo libertario; lo que hay es una maniobra del gobierno de la República y de sus periódicos, contra la Confederación y contra la Generalidad de Cataluña.

Los anarquistas, como hemos dicho antes, responden al bueno y al mal trato. Vamos a dar una prueba de ello, que puede servir de guía lo mismo al futuro gobierno de Cataluña, que al gobierno de Madrid.

El año 94 del pasado siglo, se votó una ley internacional contra los anarquistas. Sólo un país, Inglaterra, se negó a firmarla. Todos los perseguidos de Europa a Inglaterra se fueron. Como represalia a la ley de persecución contra los anarquistas, en el Continente llovían bombas. Los anarquistas contestaban a la represión con dinamita. En Inglaterra no hubo un solo atentado. Se respondía al buen trato. Un día explotó una bomba en Hyde Park. Acudió la policía, recogió recortes de periódicos y cartas que allí cerca se encontraban. Unidos los recortes se vió a quien iban dirigidas las cartas, pero la policía no efectuó detención alguna, ni el Gobierno inglés expulsó a los anarquistas del país. A los pocos días la policía recibió un anónimo denunciando a los autores de la bomba. La policía tampoco hizo detenciones. Se limitó a decir por medio de su Boletín al autor del anónimo que se pasara por sus oficinas. Se presentó y fué detenido. La policía estaba segura que los autores de aquella bomba no podían ser los anarquistas Malatesta y Merlino, como denunciaba el anónimo y decía el detenido. Viendo éste la cosa mal parada se declaró agente policíaco del Consulado italiano. La policía elevó un informe al ministro y como consecuencia del informe, fueron expulsados de Inglaterra todos los policías de los consulados. Los anarquistas refugiados en Inglaterra, continuaron en ella sin que jamás y sin que contra ellos se cometiese ni un atropello. En el Continente continuaban lloviendo bombas.

¿Qué demuestra el caso? Que los anarquistas responden al bueno y al mal trato y que el futuro gobierno de Cataluña no ha de temer a los anarquistas si les trata bien. Y así como decimos esto, decimos, también, que el gobierno de Madrid ha de temerlos, porque los ha tratado mal; porque ha tenido la desgracia de hacer ministros a gente seca, rencorosa y sin capacidad, y porque ha derramado sangre obrera, para dar una impresión a los burgueses que sus intereses estarán tan bien guardados en la República como lo estuvieron durante la Monarquía.

¡Y creemos haber dicho algo!

FEDERICO URALES

Degeneración del principio revolucionario en la lucha obrera

El anarquismo no ha sido nunca, no ha de ser nunca un movimiento de masas ni una aspiración del proletariado solo.

Jamás he estado conforme con esa tendencia a crear un movimiento obrero anarquista, esto es, a hacer de la anarquía una bandera empuñada que no abarca ya a todo el género humano, sino que acoge únicamente bajo sus pliegues al ejército de los oprimidos. Hacer de la anarquía una doctrina de clase es mutilarla y convertirla en algo estrecho y transitorio, tan estrecho y transitorio como si de ella hacemos una filosofía o un dogma cerrado, patrimonio de una élite de iniciados.

En estos dos extremos ha estado a punto de caer y ha caído, en parte, en dos rincones del mundo: en España y en Francia. Aquí se ha convertido en patrimonio casi exclusivo del proletariado; allá ha perdido las grandes masas y se ha circunscrito al marco reducido de unas cuantas capillitas estériles y de una acción nula.

Pero no es de esto precisamente de lo que quiero hablar. No voy a discutir las ventajas ni las desventajas de estas dos posiciones fatales del anarquismo. En cada país, según el estado de evolución, el temperamento, las costumbres, el ambiente, arraigo de esta o de estotra manera las ideas. En Inglaterra se pueden contar con los dedos los anarquistas. Y, sin embargo, es la Gran Bretaña la cuna del humanitarismo, del liberalismo amplio, de la tolerancia, buenos abonos de la anarquía.

Intento abordar en este artículo lo que yo llamo degeneración del principio revolucionario en la lucha obrera, consecuencia lógica de la fuerza numérica alcanzada por la organización que ha sido, durante muchos años, el campo de siembra y actuación del anarquismo, en esta tierra patrimonio casi exclusivo del proletariado. Consecuencia lógica, he dicho, y ésta surge espontánea de la comprobación de los hechos.

Cuando un movimiento llega a tener la potencia y la cantidad que tuvieron en Francia la C. G. T. U., en Italia la Unión Sindical Italiana, que tiene ahora en España la Confederación—cito estas tres organizaciones que han representado, frente a sus *pendants* socialistas, el espíritu revolucionario del proletariado más consciente—, es fatal que degeneren, que surjan en él los ambiciosos, los aprovechadores, los caudillos, las maneras políticas y la tendencia, débil primero, más fuerte después, al fin algunas veces triunfante, a convertirse en partido, escalón de los eternos aventureros, de la eterna casta de sacerdotes, que han explotado milenariamente el instinto mesiánico de las multitudes.

Y de esa degeneración inevitable, de esa aparición de las aves de rapiña, de los lobos vestidos de pastores frente a lo que ya se ha convertido en rebaño, parte también la pérdida de ímpetu revolucionario, la domesticación de las masas, manejadas por los jefes, y que si, en su agrupación primera, eran núcleos combativos, impulsados por un anhelo transformador del mundo, hoy ya son números pasivos, sólo manejados por la astucia y llevados por la rutina.

A esto aun no ha llegado la C. N. T. de España. No ha llegado, porque en ella, nudo que lo enlaza todo, savia que corre sutilmente por todas las venas, el anarquismo está presente y vigilante; es el alma de toda acción y el espíritu que todo lo anima; la fuerza centrífuga que neutraliza el *centripetismo* creado por los intereses fatales y las ambiciones, más fatales aún, que alimenta la masa y que la masa sufre.

Mas es preciso que contemplemos con atención el fenómeno *evolutivo*, que vigilemos, ojo avizor, lo que está pasando y lo que pasará.

La C. N. T. se halla ahora en la pendiente crítica. La proclamación de la República, su especial situación en Cataluña, vis a vis del gobierno de la Generalidad, produciendo un ingreso en masa en sus filas y dando a algunos de sus hombres— a los ambiciosos de siempre, destinados al sacerdocio y al pastoreo por la condición inferior de sus almas—una ingerencia peligrosa en las esferas políticas, la han colocado en el punto difícil.

Fatalmente, su espíritu revolucionario ha sido quebrantado. A una degeneración ha seguido otra. La C. N. T., con una *responsabilidad política*, con una fuerza enorme e inerte, más lastre que otra cosa, pues hartos sabemos para lo que sirven las grandes masas, cuando las persecuciones arre-

cian y se trata de algo más que de pedir una peseta de aumento y una hora menos, la C. N. T. ha perdido fuerza revolucionaria, dinamismo combativo. Oscilando como un péndulo entre dos tendencias engendradas, también fatalmente, por el número—el reformismo de los caudillos ambiciosos; el sindicalismo autosuficiente de los que, del número, pretenden hacer una doctrina, emancipándose de la fuente originaria—, estas dos tendencias, pesando a ambos lados, amenazan producir la inmovilidad, la inercia. Sólo el espíritu de la anarquía, infiltrado en la savia de la flor del proletariado, sólo la tradición revolucionaria de este movimiento, hijo de la sangre y del pensamiento de los anarquistas, pueden salvar a la C. N. T. de seguir la suerte de sus hermanas revolucionarias y de sus enemigas socialdemócratas.

Y ante nosotros, aun ante aquellos que, como yo, más han sentido la *necesidad* de no encasillar a la anarquía dentro del movimiento obrero, de no empuñarla, de liberarla de las masas y de mantenerla elevada, grande y pura, no manchada por los salpicazos de lodo de ninguna lucha, sueño grandioso y sagrado, patrimonio de los héroes y de los dioses humanizados, ante nosotros, repito, se plantea un dilema máximo: ¿Debe ser abandonada la Confederación a sí misma, las masas a sus lobos, o debemos los anarquistas vincular por completo nuestra acción y nuestra vida a la acción y a la vida de la organización que ha sido nuestro campo de lucha y que debe continuar siéndolo, si no queremos hacer del anarquismo lo que es en Francia: un juego estéril de palabras y de ideas puras, una filosofía desvinculada de la vida humana, sin calor, sin ímpetu y sin esa fuerza fundamental que da el enfrente con todos los problemas que la realidad plantea?

Los últimos acontecimientos, la tragedia de Andalucía, las declaraciones de Maciá, los discursos de Companys y de Lluhi y Vallescá en el Congreso, hablando de la Confederación y de sus *pactos* incumplidos, la actitud de la C. N. T. y de sus elementos representativos, el debilitamiento del principio revolucionario en su lucha con el capital y en las luchas de orden superior a que las actuaciones gubernamentales empujan, formulan ante todos y cada uno la responsabilidad de la hora, el imperativo casi de una contraseña suprema:

Por la memoria de todos los caídos, por el sacrificio de todos los mártires, por el recuerdo de todas las víctimas, de todos los hermanos de ideal muertos en defensa de la Confederación y de la anarquía, por el esfuerzo de tres generaciones de anarquistas que dieron su vida y su esfuerzo a la vida de la organización obrera revolucionaria de España, desde la Federación Regional Obrera Española a la Confederación Nacional del Trabajo de ahora, la C. N. T. ha de continuar siendo lo que era: la esperanza de los oprimidos de España, el campo de siembra y de combate de los anarquistas y la fuerza consciente enfrentada con todos los gobiernos y en pie para la conquista íntegra de la libertad y de la igualdad humanas.

A todos y a cada uno toca cumplir con el deber que a todos atañe.

FEDERICA MONTSENY

La niña bonita

No hay moza, en España, que haya dado tanto que hablar como la Confederación Nacional del Trabajo. Unos la requiebran, esperando ablandarla. Otros la ponen como digan dueñas porque no le alcanzan y algunos hasta han intentado asesinarla. Ninguno de los que hablan de la Confederación para bien o para mal, lo hace con buen fin. No la pretenden por su buen juicio ni por su buen palmito, ni por su carácter independiente, ni por su laboriosidad. La pretenden por su dote, y su dote es el número de sus afiliados. Por este número, que podría hacer felices a los ambiciosos, es por lo que la quieren algunos. Otros hablan mal de la Confederación porque no pudieron engañarla. Rehúsan la mano de doña Confederación, rabiosos de que no hayan alcanzado favores de ella, aunque digan otra cosa. Y todo por no haberla podido seducir.

Ahora la Confederación tiene otros pretendientes. Son los que la quieren lograr por la tremenda. Matones, se presentan con desplante y contando, con voz ronca, las muchachas que han muerto en sus manos. Como la moza ha salido con bien de otros peligros de sangre, creemos que también saldrá sin grandes destrozos de los que ahora le amagan.

Cronología social

14 agosto de 1890.—Muere Rafael Farga Pellicer, autor de *La Historia Liberal del siglo XIX*. Este nombre es casi desconocido para nuestra generación y, sin embargo, puede decirse que llena toda una época de transformación social en el orden de las ideas. Amigo de Bakunin, él fue el que preparó la venida de Fanelli a Barcelona el año 1869. Formó el primer núcleo de *La Alianza de la Democracia Socialista* con elementos del Centro Obrero Federal. Presidió la sesión inaugural del primer Congreso (1870) de trabajadores de la región española que enarbó la bandera de la célebre Asociación Internacional de los Trabajadores. Colaboró en los periódicos *La Federación*, *La Revista Social*, *El Productor* y en la valiosa revista *Acracia*. Farga Pellicer, además, fue el portavoz que trajo a España los acuerdos tomados en Saint-Imier a consecuencia del pastel que se confeccionó en el Congreso de La Haya, donde se rompió la unidad de la Internacional.

15 agosto de 1872.—Se inaugura en Rimini (Italia) el primer Congreso de la Internacional. Aquel Congreso representaba en Italia la disgregación de la política revolucionaria de Mazzini a favor de la ideología revolucionaria de Bakunin; como también la protesta contra la tendencia iniciada en Londres por el Consejo general de la Asociación Internacional de los Trabajadores dirigido por Marx y Engels, que preconizaba la necesidad de la acción política en la práctica electoral y la táctica parlamentaria. De este Congreso que presidió Carlos Cafiero, salió constituida la Federación Italiana de la Internacional, de cuya comisión de estadística formó parte el entonces joven Enrique Malatesta.

16 agosto de 1890.—Empieza a publicarse en Madrid un periódico titulado *La Anarquía*. En su artículo de entrada, que dirige *Al público*, se leen las palabras que copio y que son siempre de actualidad: «Considerando que la política es el arte de gobernar; que la idea de gobierno implica la división de la sociedad en dos clases diferentes, la de gobernantes y la de gobernados; considerando que esta división en el orden político es pura y simplemente, no ya el reflejo, sino la consecuencia de otra división más profunda en el orden económico, o sea la de capitalistas y propietarios, de una parte, y de otra los asalariados, los trabajadores; considerando que esta división política y económica es el origen de toda infracción en el orden moral y de toda deficiencia en el físico e intelectual; entendemos por anarquía la abolición completa de toda escuela o partido político, así como de toda idea de gobierno o principio de autoridad, ya en el orden social, ya en el económico o ya en el moral.»

17 agosto de 1894.—Es guillotinado en Lyon el anarquista Sante Caserio. El atentado de este imberbe anarquista trajo a la presidencia de la República Francesa a Casimiro Périer, que inauguró su reinado pro-

mulgando, con el voto de ambas cámaras, una ley contra la libertad individual, en la que se suprime la jurisdicción del Jurado para dar a los Tribunales correccionales el derecho sobre una denuncia única e interesada a perseguir, condenar a prisión, deportar a la Cayena a un ciudadano por un discurso, por un artículo de periódico; menos aún, por una conversación, por una canción, por una carta extraviada, por un gesto. Era, en fin, un inicuo aborto legislativo.

18 agosto de 1776.—Nace Agustín Argüelles, uno de los hombres notables que en 1810 tomó asiento en las famosas Cortes de Cádiz, compartiendo con Calatrava y Muñoz Torrero el espíritu más liberal y las tendencias más avanzadas de la evolución realizadas en las ideas políticas de España a principios del pasado siglo. Argüelles tuvo la gloria de iniciar en aquellas Cortes las leyes de libertad de imprenta, de abolición del tormento, de persecución de la trata de esclavos y de redactar el discurso preliminar y el proyecto de Constitución de 1812. Los hombres que promulgaron aquella Constitución sin llamarse republicanos, sino sólo liberales, y encontrándose en época de completo absolutismo, hicieron más por las libertades españolas que los republicanos de la España de hoy.

19 agosto de 1662.—Muere en París el célebre filósofo, literato y geómetra francés Blas Pascal, a la edad de treinta y nueve años. Uno de los experimentos de gran importancia que verificó Pascal, fue el de comprobar que la diferencia de altura del mercurio contenido en un tubo era debida a la diferencia de presión ejercida por el aire. Estos experimentos le sugirieron la idea de aplicar el barómetro como instrumento de nivelación y después a otros estudios para determinar la presión de los fluidos y fijar las leyes del equilibrio. Sus experiencias acerca del vacío fueron atacadas por los jesuitas, defensores de la antigua ciencia y a cuyos ataques contestó Pascal con gran claridad de concepto y con severa crítica. Sus famosas *Cartas provinciales* en defensa de Arnauld, condenado por la Sorbona a influencia de los jesuitas, que son aún actualmente consideradas como un modelo de literatura, de las cuales dijo Voltaire que eran el primer libro de genio que apareció en prosa.

20 agosto de 1849.—Muere el ingeniero francés Marcos Brunel, que inventó en Inglaterra una máquina para fabricar poleas de madera para la marina, que se empleó inmediatamente en Portsmouth. Además, dotó a la Gran Bretaña con una serie de inventos tales como una máquina remolcadora, una prensa hidráulica para embalar, una máquina para fabricar calzado sin costuras, etc., etc. Pero la obra que inmortalizará a Brunel es el soberbio túnel que, pasando por debajo del Támesis, une la población de Londres de ambas orillas. SOLEDAD GUSTAVO

Se acercan días difíciles para la Confederación y para la Generalidad. A Maciá le falta el apoyo de los ricos, porque el presidente de la Generalidad no cree que los conflictos sociales hayan de arreglarse a tiros de la guardia civil.

La Confederación, por su parte, no está preparada para hacer la revolución social. Hostigada por el Gobierno, no puede hacer más que defenderse por ahora.

La Prensa de Madrid, como si obedeciera a una consigna del Gobierno, le está diciendo a la Generalidad que ha de decidirse entre los anarquistas sindicalistas y el apoyo que contra ellos puede prestarle el Gobierno.

Lo que se persigue es una separación completa del obrero catalán y la Generalidad. Separados los obreros catalanes de la Generalidad, vencer a unos y a otros, será más fácil.

El Estatuto, tal como está, no lo aceptarán las Cortes Constituyentes, porque son unas Cortes muy cortas de alcances en materia federal. Y tal como dejarán el Estatuto las Cortes Constituyentes no lo aceptará Cataluña, aunque si unos cuantos diputados que figuran en la izquierda catalana, pero que tienen celos del prestigio de Maciá y temen su buena fe.

El Gobierno de Madrid ya cuenta con esta división de la izquierda catalana para excusarse de no devolver el Estatuto catalán tal como lo recibe.

Marcelino Domingo, en este momento, representa, contra la Generalidad, lo que un día representó Lerroux contra la Solidaridad. La división, que se parece mucho a una traición, sale hoy, como salió ayer, del Gobierno. Marcelino Domingo, hoy, como ayer Lerroux, no es más que un instrumento del Gobierno, pero un instrumento que le puede valer la jefatura de un partido, como le valió a Lerroux.

Todas las maniobras van dirigidas a dividir a Cataluña y desunida negarle el derecho a gobernarse por sí misma. Dividida, ya no sería Cataluña, sería un partido que quería para Cataluña un gobierno federal dentro de una nación federal. El Gobierno, compuesto de unitarios conservadores, podrá decir: hay una fuerza popular que no quiere el Estatuto. Es un juego que tiene todos los caracteres de una traición y de un premio, como otros días.

¿Qué actitud tomarán los obreros cuando se establezca la lucha entre el Gobierno dictatorial y el pueblo catalán, que se sentirá engañado?

Ha de pensarse mucho, porque una actitud equivocada podría ser de funestos resultados. Repárese que ya en este momento, no hablamos de Confederación, hablamos de obreros. Con el Gobierno actual de Madrid ya no se puede vivir en paz. Con el que le suceda, si no es por medio de las Cortes, será menos posible aún vivir en paz. Lerroux, Sanjurjo, Martínez Anido, Maura y Largo Caballero, no serán para que, se les deje vivir en paz porque ellos no dejarán vivir a nadie.

La Generalidad, es decir, la República federal catalana será vencida por la astucia o por la fuerza si ha de luchar sola contra la dictadura.

Le conviene a la clase obrera española que la República federal catalana sea vencida por un gobierno compuesto de Lerroux, Sanjurjo, Martínez Anido, Maura y Largo Caballero? Nosotros creemos que no. Pero es un punto que tiene que discutirse de prisa al par que con serenidad. Piensen los trabajadores que su actitud puede decidir la suerte de España y particularmente la suerte, la tranquilidad y la libertad de los trabajadores que vivimos en este desgraciado país y siempre en manos de clérigos, de militares, de hienas o de farsantes.

Si nuestros lectores siguen las tareas de las Cortes, verán lo que se puede esperar de ellas. Estamos al principio de un nuevo régimen; la mayoría de los diputados son jóvenes que se dicen radicales; todo el mundo, en España, incluso el gobierno, habla de revolución. Y las sesiones de las Cortes han de suspenderse en espera de que se termine este o aquel dictamen. Y España se muere, España desaparece. La mata una crisis moral, política y económica como no la ha sufrido ningún otro país: las Cortes nada tienen que hacer.

Están planteadas centenares de huelgas. Los jornales no dan para la vida. Hay muchos brazos parados. Y sin embargo, nada tienen que hacer las Cortes. Nuestros políticos no ven el hambre, no ven lo cara que está la vida, no ven los brazos cruzados.

He aquí, obreros, lo que se puede esperar de todos los partidos, lo mismo republicanos, que socialistas que comunistas. En todas partes el obrero trabaja más que puede y come menos que debe. ¿Cuándo, pueblo, tomarás por tu cuenta la curación de tus males? Ya lo ves; España está a punto de caer en manos de un fascismo republicano o de un fascismo monárquico. ¿Cuándo caerá en las tuyas, pueblo?

GERMINAL ESGLRAS

Barcelona a la vista

Una consecuencia feliz se deriva de la desdichada actualidad, y es que van deshinchándose con maravillosa celeridad los globos de suficiencia repletos de humo.

¿Qué pasa? Nadie podría concretarlo por lo que se refiere a las causas; el hecho es que presenciamos cada día el ocaso de un astro.

Ejemplos evidentes y concretos no faltan. ¿No os hace el efecto Unamuno de un globo deshinchado? ¿Y Eugenio d'Ors?

¿Os acordáis de Antonio Zozaya? Entre gran número de lectores pasaba Zozaya por buen escritor. Yo, la verdad, le creía fallecido hace años, pero leyendo días atrás «El Diluvio», me encuentro con un artículo suyo (28 julio). He aquí lo que dice Zozaya: «Repartidos todos los capitales españoles, apenas si tocarían a cada ciudadano cincuenta duros que, una vez gastados, no habría manera de reponer, porque la industria habría cesado en absoluto, y con ella el trabajo. Nadie iba a crear nueva riqueza para ser expoliado. Conocida es la anécdota de uno de los antiguos Rothschild, quien entregó a un comunista que le amenazaba, la porción de fortuna que le correspondía en el reparto, recordándole que ya no tenía derecho a importarle más. La cantidad ascendía a 17 céntimos.»

¿Pueden leerse mayores majaderías en menos palabras? Parece difícil batir el récord, pero todavía lo bate el que algunos han llegado a considerar como mentalidad anarquizante y despejada. Véase lo que dice el propio Zozaya en el mismo artículo: «Todo anarquismo revolucionario no puede acabar sino en el hambre y la desesperación, porque sin la protección de un Estado, ni individuos ni colectividades producen, ante el temor fundado de que el precio de su esfuerzo sea el despojo.»

¿Queréis seguir leyendo? Zozaya bate su propio récord. «Los discípulos de Kropotkin, que se figuran que una vez saqueados los comercios, van a ser tan idiotas sus dueños que los llenen de nuevo para facilitar el saqueo del día siguiente, son tontos de remate.»

El país donde pueden escribirse tantas tonterías sin que se levanten hasta los adoquines, no es cualquier burgo de la Edad media. Es la republicana España. «Ha llegado la hora de los sacrificios», sigue diciendo el antropólogo Zozaya. «Por fortuna, los gobiernos republicanos y los diputados de la nación, lo saben y se hallan dispuestos a realizar una fecunda labor...» ¿A qué seguir? Se ha deshinchado un globo.

Ramón Menéndez Pidal es un filólogo admirable. Ha puesto en limpio la poética medieval, ha estudiado con microscopio el Poema del Cid, es un maestro en lenguas románicas y un cateórico insigne; pero cuando le duele una muela va a visitar al dentista para pedirle opinión, sin que en lo referente a la muela valga más la opinión de Menéndez Pidal, que la del dentista. Por el contrario, la opinión del filólogo en cuestiones de odontología, es perfectamente despreciable. Pues bien: ahora le preguntan los periódicos de Madrid, qué opina de la actualidad.

Los periódicos de Madrid están a tono con los de Barcelona para embarrullar las cuestiones, ya que también a Pompeyo Fabra se le ha querido llevar al Congreso por ser un filólogo de maravilloso mérito. Los periódicos de Madrid preguntaron estos días a Pidal su opinión sobre la autonomía. Claro está que puede expresarla, como el dentista, el fundidor y el médico; pero no tiene las garantías de acierto que atribuimos a una afirmación del filólogo cuando nos habla, por ejemplo, de la fonética castellana o de los hemistiquios latinos.

Menéndez Pidal escribe sin recato ni cordura: «Nada de autonomía a chorro suelto. Autonomía

satisfactoria con el menor desgarrón de las mallas seculares.» Se ve al erudito en cotas de malla y al centralista de Madrid y de Academia. Al finalizar el artículo, viene a decir Menéndez Pidal que cuando otro Menéndez Pelayo vaya a la nueva universidad regional catalana, no encontrará ya en su cátedra a un Milá, profesor de hispanidad.

Como si uno de los mejores profesores de hispanidad cultural no fuera Meyer-Lubke, ilustre catedrático de Viena, maestro del propio Menéndez Pidal en disciplinas románicas, y autor de una admirable «Introducción al estudio de la Filología», que tradujo, muy bien por cierto, Américo Castro, embajador intruso en Berlín, discípulo predilecto de Menéndez Pidal y catedrático que no puede echar en cara a Primo, porque si éste destituyó profesores, Américo Castro se destituye él, abandona la enseñanza y se mete en ese laberinto, en esa camisa de once varas y en ese espionaje que es la diplomacia, incapaz de tentar más que a gente ambiciosa y presumida, con vocación policíaca, entrometida e inclinada al histrionismo.

Lo mismo que el profesor Alomar, de embajador con Mussolini. ¡Es indignante y grotesco! Como Pérez de Ayala en Londres, disfrazado de criado de club y haciendo reverencias a los sacrosantos reyes de Inglaterra.

Un amigo me decía que entre un diplomático de salón, como Ayala, Castro o Alomar, y un diplomático de carrera, como el marqués de Villaurrutia o Danvila, no hay más diferencia que la que se observa entre un policía amateur y un policía profesional.

Volviendo a lo de antes, el globo que se hincha como Menéndez Pidal con suficiencia política, una vez extraído el humo, queda vacío. Podemos desdesharlo sin faltar al respeto a quien ha sido y siempre será nuestro profesor. Y podemos de paso denosar el veneno político.

Para terminar, preciso es referirse a otro globo, deshinchado implacable y merecidamente. Era un globo de feria y se llama Ramón Magre, pañés huído de la tierra, seminarista huído del seminario, cocinero huído de la cocina, y articulista del *Pasquín* de «Solidaridad Obrera», sometido a dieta para alivio de lectores. Pero he aquí que Ramón Magre escribe con su habitual plomonería en «La Calle», del 3 de julio: «Después de siglos de estar sojuzgados a la extrema derecha, vejados por el furor ominoso de todas las tiranías, el pueblo se manifiesta por una inclinación unánime a la extrema izquierda, por estimarla el camino que ha de conducirlos por los derroteros de la justicia social, única base de convivencia armónica de la Humanidad.»

La convención no será posible mientras los cocineros sigan dando gato por liebre en la cocina y en el *Pasquín*, hasta el punto de que los arrojan sus amigos desde el *Pasquín* al anonimato para practicar las primeras letras.

¿La extrema izquierda camino de justicia social? Lo dice el anarcosindicalista de cuota que ha demostrado incapacidad para escribir en un periódico; tanta incapacidad como cuquería para evolucionar desde una cocina infecta y barata a una profesión que desconoce y en la que es tan intruso como en el anarcosindicalismo, noble e intransigentemente apolítico.

Si es siempre Magre el que huye, y cuando no huye del *Pasquín*, por ejemplo, le hacen huir, ¿qué misión se atribuye? Para contrariar hasta el refrán que señala inteligencia y experiencia, no fué cocinero antes que fraile, sino fraile antes que cocinero. Otro globo que se deshinchó, como en distinta zona el feroz Sánchez Pastor, sometido también a saludable dieta. ¡Alegrémonos de haber nacido!

F. ALAIZ

La traición al pueblo

Tres meses de República han costado ya al pueblo más sangre que siete años de dictadura, y no sólo ha sido derramada la sangre del pueblo, sino que la República ha escarnecido y pisoteado sus derechos y libertades, dando ejemplo único, en Andalucía, de una represión feroz, que supera los criminales procedimientos del fascismo.

¿Que puede esperar ya el pueblo de la República, si es que jamás pudo esperar de ella algo de provecho?

Nada. Es decir, sí, algo: sólo lágrimas y sangre, palos y metralla.

No se nos puede pedir que respetemos a la República como *tabú*. Para el pueblo no es ni puede ser ninguna garantía. Puede serlo menos, cuando esos políticos que el pueblo, cándido siempre, encumbró hasta el Parlamento, han ratificado los poderes a un Gobierno que por la actuación de alguno de sus miembros, de Maura particularmente, no podría escapar al calificativo de asesino que le atorga, con razón sobrada, la conciencia popular.

Considerar loco a Maura, considerar el suyo un caso de vanidad, es algo de tan excesiva como inexplicable benevolencia; constituye de hecho lenidad en el enjuiciamiento de un caso de grave responsabilidad moral y social.

Pero no es Maura el único responsable: lo es el Gobierno entero, y lo es ese Parlamento que, traicionando al pueblo, desoyendo sus clamores, ha ratificado los poderes a ese Gobierno de actuación nefasta, haciéndose cómplice, todo para salvaguardia del orden y de los intereses creados, para satisfacer a la reacción y robustecer el principio de autoridad con los *máusers* de la Guardia civil.

No se pueden callar estas verdades. Y menos en estas horas. Callarlas es complicidad y cobardía.

La República no ha de ser un *tabú*, lo repetimos. La reacción se ha adueñado del Gobierno y la reacción está en el Parlamento, que no encarna ni puede encarnar la voluntad del pueblo y menos cuando sus hombres, como ha ocurrido en todos los tiempos, pero ahora de una manera más descarada, han traicionado las esperanzas del pueblo y hasta han negado, algunos, su propia historia.

No combatimos a la República por placer. La combatimos por principio y por necesidad. No la hemos podido crear nunca meta insuperable; pero habría podido resquebrajarla el pueblo cuando, por sus obras y no por sus promesas, se hubiera hecho acreedora de respeto.

De estabilizarse, de hecho, si no de derecho, que letra muerta es el derecho cuando no lo impone la acción popular con su presión per-

manente, será esta una República burguesa y clerical, sometida al capitalismo y al jesuitismo.

A esa República burguesa y clerical, vasalla del dinero y de Roma, que por toda libertad exige el respeto a la ley, como si la ley fuera la supremacía expresión de justicia, cuando por lo común suele serlo de la iniquidad y del despotismo, hay que hacerle frente.

Los que han concedido un crédito de confianza a la República, habrán sufrido el más grande de los errores. El pueblo está desengañado y hay que desengañarle más, no haciéndole sentir las añoranzas del régimen monárquico, caído para siempre, sino avivando sus esperanzas en un más allá inmediato.

La revolución iniciada, no puede detenerse ya en la República. Hay que proseguir la marcha, sin interrupción; hay que salvar todos los puentes.

Decir que el pueblo no está preparado para la revolución social, es negar capacidad revolucionaria y sentido constructor al pueblo, y es desconocer la historia de las revoluciones.

Nosotros creemos, contra el criterio de muchos, que en el pueblo hay suficiente capacidad y preparación para ir a la revolución social y para dar cima a la estructuración de una sociedad nueva, libre e igualitaria; y lo que falta es no castrar sus impulsos generosos, ni sembrar dudas en su camino. Y nosotros afirmamos, que a esta República que resuelve los problemas con los *máusers* de la Guardia civil, que aplica la ley de fugas y que bombardea la morada de los obreros, cualquier pueblo, aun el más incapacitado, está en condiciones de superarla, porque una República así para todo está incapacitada.

Hay que ir a la revolución social; hay que impulsarla y que prepararla, sin dejar de tener en cuenta que por encima de toda técnica está el sentimiento que lleva imperiosamente a la acción.

Sueñan los que piensan que la República ha de dejarnos expedito el camino de la revolución social, y cuando en lugar de impulsar a ésta, afianzan a aquélla, traicionan también al pueblo y se hacen igualmente cómplices de un régimen de cuya bondad pueden hablar ya sus crímenes.

Que no se diga que el pueblo está contra la República. Es la República la que se ha colocado contra el pueblo, como era de esperar, y por eso ha de combatirla, para ir más allá, hacia la realización plena de la libertad y de la justicia, posibles únicamente en la Anarquía.

GERMINAL ESGLRAS

Las palabras y los hechos de los ministros

EL CALOMARDE DE LA REPUBLICA

El Calomarde de la República continúa amenazando desde el Ministerio de la Gobernación. Seguramente que si él hubiese de realizar las amenazas sería más parco en lanzarlas.

El Calomarde de la República, o el loco del Ministerio, que de ambas maneras es conocido, ha dicho estos días refiriéndose a una segunda edición de los sucesos de Sevilla que su mente trastornada le hacía presentir:

«Las autoridades lo tienen todo previsto para el caso de que haya necesidad de intervenir en el conflicto, aunque no lo creo. Pero por si acaso, todo está dispuesto para actuar con la máxima energía y severidad.»

Conque ya lo sabe la guardia civil.

EL CAPACITADO PARA TODO MENOS PARA TRABAJAR

Hemos nombrado al ministro del Trabajo, quien dijo el otro día.

«Hasta ahora las personas que han pasado por aquel departamento (el suyo), una por falta de preparación y las otras por el poco tiempo que permanecieron desempeñando la cartera, acometieron fragmentariamente, sin sistematización alguna, la modificación que por turno les correspondía, pero ocupado el ministro en la actualidad por personalidad tan destacada en el mundo del trabajo, que a su competencia une un alto espíritu de justicia, parece que los cambios abarcarán a la total estructura del departamento que rige.

Ya se ha insinuado que los comités paritarios no subsistirán con tal nombre, y verosíblemente tampoco con sus mismas funciones.»

Es un capacitado y un revolucionario con toda la barba. Hasta va a darle nombre nuevo a los Comités paritarios. ¿Qué nombre le pondrá? Comités paritaristas. La innovación no sería mucha y en cambio el concepto sería exacto.

Otro día el mismo gran ministro dijo lo siguiente:

Respecto a la situación en Sevilla dijo que

se reproducen hechos que indican que no se trata de reivindicaciones y es verdaderamente lamentable que haya quien pretenda que ante estos hechos el Gobierno se cruce de brazos. Esto no puede ser, porque no hay más que o defender la República o dejar que se la coman.»

Pues dejemos que se la coman, que ya se la comerán los ministros con sus palabras y sus hechos.

¡Pobre República! tan bien como había nacido. En lugar de médicos se llamó a curanderos y la han matado.

HACIENDA CONTRA METAFISICA

José Ortega y Gasset, que se mete en todo porque es filósofo oficial, se metió el otro día con el ministro de Hacienda, que nunca la tuvo y ahora ha de tenerla quieras que no. Le decía Gasset a Prieto que era el ministro que necesitaba más el concurso del Parlamento para salir airoso de su cometido; y Hacienda se enfadó y dijo:

«Porque, en mi despacho, he oído en el rito fatigoso de las visitas los más cálidos ofrecimientos de colaboración, pero he tardado muy poco en verlos desgranados anárquicamente para tomar cada cual la posición más conveniente a su egoísmo.»

¡Un filósofo egoísta que desgrana anárquicamente! No puede ser. Esto será a lo sumo una pequeña envidia, el uno por no ser filósofo y el otro por no ser ministro.

La Reacción y la Revolución, por Francisco Pi y Margall; 4 pesetas. El Último Quijote, por Federico Urales; 4 pesetas. Eliseo Reclus: La vida de un sabio justo y rebelde, por Max Néflau, dos tomos 6 pesetas.

Leyendo, cortando y pegando

¿Dónde las tendrá el tío?

Leo, corto y pego:

«El Socialista», en una interesante editorial que publica hoy, recuerda que Besteiro reivindicó hace poco tiempo para el partido el puesto que le corresponde en la vanguardia revolucionaria, diciendo: «No queremos a nadie a nuestra izquierda.»

¿Dónde tendrá la izquierda el que preside a los diputados?

Puede que carezca de ella y que todo tenga que hacerlo con la derecha, aun aquello que se hace mejor con la izquierda. Y así, no teniendo mano izquierda, la derecha se le antoja revolucionaria. Para confundir la reacción con la revolución, no hay como ser socialista de pesetero.

Un despachito, resalao

Cortamos de «La Voz», uno de los diarios más bajunitos de los que ahora defienden a la República:

«Sevilla. — Comunican de Constantina, que después de abortado el movimiento, reina tranquilidad en la población, turbada únicamente en el campo con la actuación de una cuadrilla de facinerosos, que recorren la sierra, imponiéndose por terror.»

Si son los campesinos que, por no morir de hambre, se rebelaron y ahora, por no entregarse, se han echado al monte, muy bien.

¿Facinerosos, morral? ¡Campesino andaluz te quisiera yo ver!

El telegrama no lleva firma de agencia alguna. Seguramente se escribió en la misma Redacción.

Del país puritano

Ya habrán comprendido los numerosísimos lectores de *Baturrillo*, que se trata de Norteamérica. Pues bien, de dicho país transmiten lo siguiente:

«La brutalidad que se ejerce sobre los reclusos es casi increíble. En algunos casos se emplea el látigo y se expone a los presos, durante horas, a una ducha de agua helada, o bien son introducidos en jaulas, donde no pueden realizar ningún movimiento, y son martirizados por los pies.

Algunos reclusos son introducidos en calabozos inmundos, que no reciben aire ni luz, y se les da de comer una ración reducidísima para que no mueran de hambre.

La Comisión señala el proceder del personal de Prisiones de los Estados Unidos, al que califica de incapacitado para llevar a cabo la finalidad social de su misión.

Termina exponiendo que las penitenciarías federales contienen un 66 por 100 más de los reclusos que caben en ellas, y que ninguna de ellas reúne las condiciones necesarias de higiene y salubridad.»

Todo se puede esperar de los millonarios que, por sport, se dedican a linchar negros.

Si somos la mar de demócratas

Continúo leyendo, cortando y pegando:

«Los detenidos como supuestos complicados en un complot monárquico cuando celebraban una reunión en un cine de Chamberí, para acordar las bases de una proyectada federación de la clase media española, desposeída de todo carácter político, han negado que sean monárquicos y han manifestado que durante las 36 horas que permanecieron en la Dirección General de Seguridad se les ha tratado con consideración y se les ha puesto en libertad sin ningún requisito.»

Si se hubiese tratado de anarquistas, de sindicalistas, o de comunistas, no podrías hablar tan bien. ¡Oh, la democracia republicana!

Las tonterías de Unamuno

Algunos lo tienen por sabio, pero por tal no lo tuvo ni Dorado Montero, ni ese baturro de Albalade del Cinca. Unamuno no pasa de malabarista. Ahora que es un malabarista que da gusto a cierta parte del público, a la parte del público barroca cerebralmente.

El otro día, el malabarista de Salamanca decía lo siguiente que, como verá el lector, es de un gusto tan limitado como la cabeza de Largo Caballero:

«¿Que la lucha sindicalista retrasa o deja en segundo término la aceptación del Estatuto de la Generalidad catalana? Pues que se espere éste. La lucha llamada social sí que es problema vivo y urgente, y no las pedanterías particularistas basadas en tradiciones legendarias y resentimentales. Y, por otra parte, si el sindicalismo, con su método — su política — de la acción directa, rechaza la intervención del Estado nacional español, ¿cómo no ha de rechazar la de un estadillo regional, llámese románticamente Generalidad o llámese con otro nombre más o menos pomposo? Y en cuanto a los patronos, ya le ha hablado bastante claro al señor presidente de la Generalidad catalana el Fomento del Trabajo Nacional. Aunque haya una bendita simplicidad que no lo comprenda. Y pregunte el señor presidente a un buen filólogo catalán, a Pompeyo Fabra, por ejemplo, que lo es excelente, lo que en catalán ha venido a significar bendito.»

Claro que se pueden decir más tonterías en menos palabras, pero no un catedrático.

Llamar bendito a quien nunca anduvo tras ningún Ministerio ni para alcanzarlo maltratado al rey unas veces y otras le cepilló hasta el trasero no muy limpio, es de un gusto grosero y además de una inteligencia como la de Largo Caballero.

¿Que Primo de Rivera persiguió a Unamuno? Confesamos que no lo merecía. Si Primo de Rivera hubiese conocido a Unamuno, sabría que

La fuerza mercenaria

Salvo *La Tierra* y *Nosotros* toda la prensa de Madrid se revuelve contra la Generalidad de Cataluña y contra la Confederación Nacional del Trabajo; pero los diarios que más furiosamente combaten a la Confederación y a la Generalidad, en defensa de la República, son *El Sol*, *La Voz* y *Crisol*, que antes de la República no eran republicanos. Eran de esos periódicos que se llaman independientes colocados en todas las fronteras para estar cerca de lo que más convenga.

Se llaman demócratas, se llaman liberales, se llaman constitucionales, pero republicanos nunca. ¡Guarda Pablo, a ver en qué para esto! deberían pensar. Y cómo paró en República ahora son republicanos. Desde este momento, para dichos diarios, cuanto puede ser una dificultad para la República se califica de facineroso y de foragido. Ni por un momento han pensado que las dificultades de orden público que encuentra la República, puedan ser creadas por los mismos Ministros, particularmente por los ministros de la Gobernación y del Trabajo que no dicen palabra ni levantan brazo como no sea para ofender y soliviantar.

He aquí lo que entre otras cosas decía *La Voz* el otro día:

«El señor Maura, felicísimo de palabra y de argumentación planteó a la Izquierda el trágico dilema de su sometimiento a los anarcosindicalistas o de su liberación definitiva. Y vaticinó — fácil vaticinio — el porvenir que espera a Cataluña cuando el Estatuto se promulgue. Todo lo que allende el Ebro es trabajo, riqueza, abundancia, inteligencia, esfuerzo, organización, vida, en una palabra, tendrá que resignarse a morir o que rebelarse contra la Izquierda y sus aliados y protectores los anarcosindicalistas.

En su rectificación el señor Companys se escapó por la tangente. No podía contestar al señor Maura. No le contestó. Y refugióse en la anécdota y en la vaguedad.

El señor Lluhi, su compañero de minoría, comprendiendo que la jornada había sido desastrosa para la Izquierda, trató de remediar el daño. No pudo. Su teoría de que hay que esperar a que los elementos pacíficos de la Confederación se aparten de los anarquistas más o menos pistoleros no convenció a nadie. La economía catalana, la economía española, están siendo aniquiladas por el anarcosindicalismo comunista, y no se las puede dejar morir.»

Así, nada de lo que dice el poco querido colega es verdad ni puede contribuir a la paz social y política.

Los anarquistas y los sindicalistas son tan razonables o más que los redactores y los accionistas de *La Voz* y además, no tienen ningún interés positivo ni económico en falsear la verdad y en echar leña al fuego, como la tienen los infelices que escriben un sueldo en *La Voz* y los accionistas que les dan la limosna del sueldo para que defiendan sus intereses. Y continúa *La Voz*:

«La burguesía catalana ve con espanto muy comprensible cómo se acerca la hora de que el señor Maciá y la Izquierda la entreguen indefensa a los caprichos crueles de la Confederación. La primera consecuencia del Estatuto será ésta. La industria, el comercio, la navegación, la banca, la agricultura y la propiedad de Cataluña, que hoy son defendidos por el Poder central — ese odiado Poder central — contra los asaltos continuos de la demagogia anarcosindicalista comunista, se encontrarán, apenas Cataluña tenga autonomía, con que será difícilísimo mantener a raya a los Peyró, los Clará, los Maurín y demás agitadores de la extrema izquierda. ¿Cómo va a tener el día de mañana autoridad moral el Estado catalán para reaccionar con energía frente a las exigencias, que cada vez serán mayores, de los energúmenos que hoy están saboteando la economía española? Las tolerancias, debilidades y blanduras del señor Maciá son anuncio de un porvenir nada halagüeño. Se comprende las angustias y los temores que el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona refleja en un documento ya famoso...»

Como habrá comprendido el lector, estos escritos, de la fuerza mercenaria e imperialista no tienen más objeto que aislar la Confederación y aislar, además, la Generalidad para, en el caso de una represión del Gobierno unitario y conservador de la República contra una de aquellas dos fuerzas, que le son contrarias, poderlas vencer más fácilmente.

Creemos que ni la Generalidad ni la Confederación caerán en el lazo. Ambos organismos son dos cosas distintas, pero quizá se necesiten mutuamente a no tardar mucho, según se van poniendo las cosas del gobierno republicano.

para el catedrático de Salamanca todas las cosas cambian de color a cada momento, y que lo mismo le da hacer juegos malabares contra Romanones que contra Pi y Margall. Para él la cuestión es hacer juegos malabares y no tener ningún ideal en la cabeza; herraduras solamente.

De la dictadura del proletariado

Habla Kosior, un allegado a Stalin, y dice:

«Dirigiéndose a los obreros que repetidas veces han pedido aumento de salarios, Kosior prometió en nombre del partido comunista y del gobierno de los soviets, que los salarios serían aumentados, pero únicamente el día en que el plan económico relativo a la extracción de carbón en Ucrania sería enteramente realizado. — Havas.»

¿Verdad que para esto no hacía falta establecer la dictadura de Stalin, digo, del proletariado?

Otro telegrama de Moscú expresa que se ha decretado que todos los habitantes de aquel país, lo mismo hombres que mujeres, hábiles, trabajan un día gratis arreglando las carreteras. *Baturrillo* está viendo a todos los comisarios del pueblo, con sus hijos, sus hijas y sus mujeres, sudando la gota gorda arreglando carreteras.

BATURRILLO

Caminamos con paso firme y acelerado hacia la dictadura. El pretexto será poner orden en lo que los ministros, amantes de la dictadura, van desordenando.

La peseta está asustada. Preguntado por las causas el Ministro de Estado contestó que no eran otras que la falta de un gobierno fuerte. El gobierno fuerte que echa de menos la peseta, sería un gobierno compuesto por Lerroux, Sanjurjo, Martínez Amado, Maura, Largo Caballero y algún otro socialista de los menos socialistas. La mayoría de ellos se pondría al margen. También se pondría al margen de la dictadura la mayoría del partido radical socialista, y el partido federal. Pero a la dictadura la apoyarían la alta Banca, el clero, la guardia civil, la oficialidad de la marina, aunque no los soldados. La dictadura tendría en su contra la izquierda catalana, la Confederación Nacional del Trabajo, parte de los radicales socialistas y el descontento general que existe contra todas las dictaduras. La lucha, como se ve, será dura.

En nuestra opinión la peseta de buena fe está asustada porque no ve un gobierno dispuesto a dar lo que quiera al país, y de este dualismo, entre lo que pide el país y lo que quiere dar el Gobierno, la peseta deduce grandes desórdenes.

¿Qué es lo que desea el país y lo que no quiere dar el Gobierno? Los Estatutos regionales; la España federada por las antiguas nacionalidades; la autonomía regional y municipal. Y como el Gobierno no está dispuesto a dar al país estas libertades a pesar del pacto de San Sebastián, porque el Gobierno está compuesto de conservadores unitarios, he aquí el temor que siente la peseta, aunque otra cosa digan los políticos profesionales.

Las finanzas van contra el Estatuto y contra Maciá. Los patronos conspiran contra Maciá y contra la Confederación. El Gobierno republicano unitario y conservador, también conspira contra la Generalidad y contra la Confederación.

¡Riámonos de los cauces jurídicos! No hay más cauce jurídico que los que quiere el Gobierno republicano, conservador, unitario, partido en ocho Ministerios que son otros tantos cantones.

El ministro del Trabajo anuncia una reforma, la del control obrero en fábricas y talleres. Se alarma la burguesía y Alcalá Zamora le dice: no hay que alarmarse, que lo del ministro del Trabajo es un programa que va para largo y Largo aguanta.

El señor Ortega y Gasset, parlamentario y filósofo, le dice al ministro de Hacienda que no sabe matemáticas. El ministro de Hacienda replica que no es manco ni mudo cuando quiere, pero que a Ortega y Gasset se le ha bajado la filosofía a las patas. La peseta piensa: ¿Qué va a pasar aquí?

Un diputado da de bofetadas al Director General de Seguridad en el mismo salón de sesiones y por el prestigio del salón, cada uno de los contendientes ha de quedarse con el suyo. Los hombres de honor, todos peseteros, se preguntan: ¿qué va a ser de la peseta?

Y, según el futuro dictador, si la peseta enferma es porque España carece de un gobierno fuerte que meta en un puño a la Generalidad y a la Confederación.

El señor Lluhi y Vallescá, diputado por la izquierda catalana y Marcelino Domingo, que también salió por la misma izquierda, aunque siempre anduvo entre dos aguas, padecen la manía de la Confederación y no pasa día sin que le den consejos. Pero en sus declaraciones y en sus andanadas a favor de una Confederación moderada o en contra de una Confederación revolucionaria, demuestran que no saben lo que tienen entre manos. Hablan de la Confederación como de un organismo político, y claro, si es política la Confederación, no ha de tener más fin que la conquista del Poder... la izquierda republicana. No piensan que si la Confederación fuese política y tuviera por objeto la conquista del Poder antes se encontrarían con un partido socialista, y con un partido comunista, que también tienen por objeto la conquista del Poder.

Pero la Confederación no es un partido y no siendo un partido no puede aspirar al Poder. La Confederación es un organismo de lucha económica, de lucha de clases y de acción directa. ¡Económica! Cuanto se refiere a la vida. ¡De clases! Cuando atañe a los trabajadores. ¡De acción directa! Qué ellos, sin intervención de nadie, han de arreglar sus asuntos. De manera que la Confederación ni puede formar un partido político, ni puede sumarse a la izquierda, ni puede encomendar a nadie sus problemas.

Y en cuanto a lo otro, siempre han pensado los obreros conscientes que vale más dar palos que aguantarlos. ¡Poder ninguno, pero si hubiese de haber uno, ellos!

Entre Besnard y Santillán

Hemos leído los artículos que alrededor de la A. I. T., de la estructura sindical, del sindicalismo y del anarquismo, han publicado los compañeros Santillán y Besnard.

En puridad, nosotros no estamos con Besnard ni con Santillán, pero estamos más cerca del criterio de Santillán que del de Besnard, porque el de Santillán, dentro del sindicalismo, es un criterio más federalista y, por tanto, más anarquista.

Nosotros no somos partidarios de un movimiento obrero político, pero si hubiésemos de elegir entre el movimiento obrero comunista, entre el movimiento obrero socialista, entre el movimiento obrero sindicalista (entiéndase como doctrina que se basta a sí misma) y un movimiento obrero anarquista, optaríamos por el último.

Por lo mismo que estimamos que el sindicalismo termina su misión el día que sea vencido el capitalismo, no queremos prolongarlo hasta la sociedad futura, que ha de ser federal, todo lo contrario de unidad y de imperio.

Estimamos que una organización de combate cual es el sindicalismo y que como a tal ha de comprender a todas las colectividades de resistencia al capital, ha de ser poco eficaz para el fundamento de una sociedad más de orden moral, mucho más de orden moral que de orden material. Un concepto materialista de la sociedad futura, es para nosotros un concepto marxista, aunque en el concepto se mezcle la palabra anarquía, con el propósito, sin duda, de moralizarlo. Si la sociedad futura no fuese, sobre todo, de esencia moral, no haríamos más que dotarla, desde su principio, de todos los defectos materialistas de la presente.

La estructura por federaciones nacionales de industria, como medio de lucha contra el capitalismo, nos parece bien en aquellas industrias que, como la minera, la ferroviaria y la marítima, han de ser nacionales para que sean eficaces; pero tomar las federaciones nacionales de ramos de industria, como tipo único nacional, se nos antoja una gran equivocación y una gran perturbación y, además, expuesta a los males que produce todo imperialismo, a que las inteligencias, por atavismo, están tan inclinadas.

Y así como el sistema del gobierno ruso, con su revolución de dirigentes y de dirigidos, no es para todos los países de la tierra, así tampoco la estructura sindical por federaciones nacionales de ramos de industria, no es para todos los países, y querer aplicarla a todos es ir al fracaso.

Porque en la misma España las industrias no son nacionales. Son comarcales y algunas locales. Aquí, cada comarca tiene su especialidad industrial, y aun en la de tejidos hay comarcas y pueblos que se dedican a una especialidad de tejido. Igual se puede decir hablando del calzado, lo mismo de suela de cañamo que de suela de cuero.

Establecer aquí un sistema de lucha económica que quizá está bien en Alemania y en los Estados Unidos, es hacer esfuerzos inútiles y perder actividades. Pero si nuestro criterio, que es el criterio anarquista, a nuestro entender, admite para algunas industrias la federación por ramos de ellas, es con dos condiciones principales: que ninguna parte de la industria esté obligada a pertenecer a la Federación y que ninguna pierda su autonomía. Hacer lo contrario las federaciones nacionales por ramos de industria, serían federaciones de Bancos y federaciones de capitalistas, que no tendrían más objeto que las ganancias materiales, dirigidas por Consejos.

Por otra parte, fundar un sindicalismo mecánico para oponerlo al sindicalismo comunista, al objeto de evitar que de la noche a la mañana nos viéramos sometidos a la dictadura del proletariado, es como si en el terreno político burgués admitiéramos una república en lugar de una monarquía. La admitimos si se impone por la fuerza, si es más fuerte que nosotros, pero no la acatamos. Continuamos luchando.

En nuestra opinión, el sindicalismo que defiende Besnard es un sindicalismo que se distingue poco, si se distingue algo, de la dictadura soviética, que jamás, jamás, jamás ha de tener como consecuencia el comunismo libertario, porque lleva en sí todos los defectos del Estado burgués, y el Estado sólo dejará de ser Estado a la fuerza.

Lo mismo da que el Estado se llame político, o que se llame económico. Es un Estado, es un Poder, y el Estado y el Poder no pueden dar libertad, ni siquiera igualdad, lo mismo si el Estado se ejerce a nombre de un principio político que si lo ejercemos a nombre de un principio económico.

El federalismo anarquista de Sebastián Faure es, según nosotros, el sistema mejor para fundamentar la sociedad libertaria. ¿Para qué sostener un poder central? ¿Para qué establecerlo? Y cuenta que el comunismo de Sebastián Faure es un comunismo bastante sindicalista, pero nosotros lo admitimos como punto de partida para algo mejor. Que cada municipio, armado, se convierta en comuna libre y que todos los municipios, armados, se opongan a la pérdida de su independencia, lo mismo si el Poder central se llama político comunista, que económico sindicalista. ¿Para qué el complicado engranaje de un imperialismo económico que habrá de caer, necesariamente, en la dictadura, y que, por lo tanto, no haríamos más que cambiar de dictadores?

Y como estos asuntos se han discutido poco en España, y vemos al compañero

El Congreso de la A. I. T.

(PARA «EL LUCHADOR»)

Ideología nacional. No puede tenerla el sindicalismo. No puede tenerla. Pero, cuando llega una rivalidad deportiva, o una guerra, se comprueba que tal ideología existía en las masas obreras, y que las prácticas sindicales no la han podido abolir. La ponencia de Rocker al Congreso de la A. I. T. es, pues, discutible. Está trabajada, sobre esa literatura gastada ya, por todos los propagandistas sindicales de todas las épocas: «Nueva cultura social en el sentido de la libertad y del socialismo».

Las frases hechas: «del sistema capitalista, de la explotación económica de las masas», y nada más, no tienen eco. Una serie de frases que no aportan luz nueva alguna, y la repetición de las mismas quejas y de las mismas fallas de todos los tiempos.

Que el Congreso de la A. I. T. opina que «para la clase obrera organizada de todos los países, la tierra entera debe ser considerada como un dominio económico, cuyas riquezas naturales deben estar a la disposición de todos los grupos científicos y sociales, y a los cuales todos los grupos de los pueblos tienen un libre acceso. Que por esto la A. I. T. se declara partidaria de la internacionalización de todos los dominios de materias primas, y ve en esta medida el solo medio de llegar a la realización del socialismo y de impedir la creación de nuevos monopolios y diferenciaciones de clases en la sociedad humana».

Desde luego, que cuanto se nos dice en la referida ponencia de Rocker, que leemos en *La Revista Blanca*, no nos aporta una sola idea de cómo es posible que la organización obrera sea universalista, o internacionalista de verdad, cuando menos; por más que debiera la A. I. T. declarar contraria al progreso humano y obstáculo a la fraternización de los hombres la organización del mundo en Estados Nacionales y aspirar a una sociedad distinta a la que hoy es una desventurada realidad.

Creíamos, en verdad, que el Congreso actual de la A. I. T. pudiera aportarnos luces efectivas, orientaciones nuevas; pero confesamos nuestra equivocación.

La A. I. T. es una entidad sindicalista rutinaria, como las demás internacionales. No plantea su organización la estructura posible de un vivir nuevo, de una sociedad distinta a la presente. Es, apenas, organización de resistencia y de fondo real mejorativista; a pesar de tener muy pomposas declaraciones revolucionarias y muy claros finalismos obreristas libertarios.

Esperábamos que se planteara la libre asociación, fundamento libertario; desapareciendo el término «único», que significa una mentira en la mayoría de los casos, o una amenaza impositiva que deja en la nada los principios libertarios. Esperábamos que se definiera también que toda organización de obreros debe tener por razón capital el ejercicio solidario, y dar a la solidaridad, tal como la define en sus obras Kropotkin, el valor revolucionario que tiene, declarando que el advenimiento de un mundo nuevo no será hijo de la fuerza, ni resultado de la lucha, sino el parto feliz de la solidaridad, del apoyo mutuo; de la unión de los hombres, en los lugares de trabajo como productores; y en los lugares donde viven, como integrantes del mismo ambiente, solidarios en la distribución y el consumo.

No se ha tocado el problema unitario de la lucha obrera. Que no es posible que mientras un capitalista está en guerra con cien obreros de su fábrica, miles de otros obreros trabajan para el mismo capitalista y lo abastecen de cuanto necesita.

No se trató de la revolución que originaría la jornada continua de trabajo de cuatro o cinco horas, obligando al capitalista a los dos turnos de producción, haciendo funcionar las máquinas ocho o diez horas, para que de ese modo se duplicara el número de obreros que actualmente trabajan, y para que el trabajador tuviera horas de sol para su beneficio físico y el tiempo necesario para cuidar de su cultura. Problema éste revolucionario en alto grado, especialmente en las circunstancias trágicas de la desocupación mundial.

Otros muchos vitales asuntos debiera trabajar el Congreso de la A. I. T.; pero no lo ha hecho ni lo hará. Son instituciones viejas, fuera de la época en que vivimos. Renovarse es vivir. Y si la A. I. T. no se renueva, perecerá sin honor ni gloria, sin cumplir los finalismos que ha expresado siempre, de buscar el camino para una sociedad libertaria.

J. TATO LORENZO

Montevideo, julio, 5, de 1931.

Besnard dispuesto a discutirlos, nosotros nos ponemos a su disposición para tratarlos amigablemente. Pero si el compañero Besnard se digna sostener con nosotros una amigable controversia, le rogamos que no escriba palabras ni conceptos como las siguientes, dirigidas a Santillán:

«Para los anarquistas estilo Santillán, es el colmo de la herejía. Poco nos importa. Si preciso es, realizaremos la anarquía sin ellos e incluso contra ellos, como todo parece indicarlo.»

La intención es de dudoso gusto y el concepto no cabe dentro de una concepción anarquista.

Armonía, camarada, armonía, y ganas de convencer con la palabra, no de vencer con el número. Si podemos ir juntos a la conquista de un mundo mejor, ¿a qué ir separados? Y si tuviéramos que ir separados, ¿por qué ir como enemigos?

Movimiento obrero y anarquista nacional

Desde Puigcerdá

Compañeros de EL LUCHADOR: Desearíamos que hicierais pública esta carta para que su contenido llegue hasta los compañeros de la F. A. I.

En la pequeña ciudad de Puigcerdá, hermanura de la Cerdaña y de los altos Pirineos Orientales, hasta la fecha no ha habido nada más que suntuosos chalets, en donde los explotadores de la villa Condal vienen a descansar de sus orgías.

Ha surgido un pequeño grupo de explotados, que cansados de ser esclavos de esta Sociedad podrida y degenerada, han formado un grupo anarquista denominado «Cerdaña Rebelde».

Lo ponemos en conocimiento de todos los trabajadores que profesan las ideas anarquistas y simpatizantes de Puigcerdá, que quieran ingresar en este naciente grupo se dirijan al secretario Luis Vacarinas en el Sindicato Unico. Dicho grupo desea ponerse en relación con los grupos anarquistas ibéricos.

El Pleno de Confederación Regional del Trabajo

La semana pasada celebraron un Pleno, en Barcelona, los sindicatos de Cataluña adheridos a la C. N. del T. El Pleno fué un éxito tanto por el número de delegados que a él acudieron (más de 200), como por el número de los obreros representados (250,000).

El éxito ya no fué tan completo en cuanto a sus deliberaciones. Desde que en la Confederación se ha metido la palabra política, no hay comicio sin su correspondiente choque. Y lo habrá mientras no se ponga coto a las desviaciones políticas que continuamente están realizando algunos de sus individuos más destacados.

La cuestión batallona del Pleno fué la actitud del Comité Nacional frente a las huelgas de Andalucía.

La mayoría opinó que no debían haber sido abandonados a sus fuerzas los obreros andaluces, y que el Comité Nacional no estuvo a la altura de las circunstancias, no cumplió con su deber.

Después de varios altercados, se tomó el acuerdo de prevenirse para no permitir, sin la necesaria protesta, que los trabajadores de cualquier región de España sean sacrificados a la mala obra y a las ansias de sangre de algunos ministros de la República.

Opinamos que es menester estar preparados y muy dispuestos porque, como estamos diciendo desde bastante tiempo, se prepara una dictadura contra la Confederación y contra la Generalidad. Contra la Confederación, por su ideario y su independencia, y contra la Generalidad, por su Estatuto.

Asambleas como la que estamos relatando, se han celebrado muchas. Ha habido censuras para el Comité Nacional del Trabajo. Se ha llegado a la dimisión y a la substitución. Incluso el Comité censurado ha dimitido la mar de veces; pero se ignora por qué regla de tres, continúa actuando el mismo Comité meses y años. A lo sumo se cambia uno o dos individuos, mas los puestos más importantes siguen desempeñados por los mismos individuos, precisamente por los individuos que quieren los cargos para presumirlos y para explotarlos, pero no para cumplirlos.

Nuestra opinión es, ya lo hemos dicho otras veces, que mientras el Comité Nacional reside en Barcelona, no habrá medio de que no caiga en manos de quienes todo lo someten a su vanidad, a su afán de caudillismo y a sus inclinaciones políticas.

Y mientras ello ocurre, ni habrá paz en la C. N. del T., ni ésta cumplirá con sus deberes de solidaridad.

Veán nuestros compañeros lo que dijo el señor Maciá a los periodistas el día 31 del pasado mes, publicado en el número del 1.º de agosto de «El Diluvio»:

«Contra los elementos perturbadores nosotros protestamos; pero en cuanto a la Confederación Nacional del Trabajo nos merece gran consideración y respeto, ya que creemos que cuanto más fuerza se le conceda, mejor sabrá asegurar el orden social, por lo que entonces más fácil será poder eliminar los elementos que estorban y de esta manera podría dar mejores frutos útiles.

La Confederación Nacional del Trabajo ha hecho una gran labor patriótica, ya que ellos incluso retuvieron la declaración de la huelga general en toda España, que debía llevarse a efecto últimamente y no se hizo para no perjudicar el Estatuto de Cataluña.»

El señor Maciá es hombre serio; el señor Maciá no miente y es preciso creer que se le ha dicho que la C. N. del T. no se declaró en huelga de solidaridad a favor de los huelguistas de Sevilla, para no ser un obstáculo a la aprobación del Estatuto de Cataluña.

Y este estado, que no puede continuar, continuará, no obstante, mientras el Comité Nacional reside en Barcelona, no por residir, precisamente, en Barcelona, sino porque Barcelona no sabe emanciparse de la intervención de unos individuos, que antes piensan en sus vanidades políticas, que en sus deberes.

La huelga de los metalúrgicos

La huelga de los metalúrgicos continúa desarrollándose con la seriedad y unanimidad con que nos tienen acostumbrados los obreros de este Sindicato. Van aceptando las bases cada día nuevos patronos y, como los metalúrgicos tomaron el buen acuerdo de facilitar operarios a los talleres que aceptarían sus condiciones, cada día son menos los huelguistas y más los patronos que reconocen la justicia de sus demandas.

No tenemos duda de que el éxito será de los obreros.

En un pueblo cercano a Barcelona hay vacante una plaza de profesor laico. El que aspire a ella que se dirija a nosotros.

II Congreso extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo

Resumiendo a grandes rasgos el rol de la organización sindical seccionada por industrias, en cuanto a sus actividades y después de la Revolución, constatamos:

a) El Comité de fábrica o taller, convertido en Consejo, se apoderará, al estallar la Revolución, del establecimiento industrial, campo, mina, etc., y lo pondrá en funciones bajo su dirección y administración.

b) El Comité general del Sindicato de Industria será el encargado de organizar la ayuda de un establecimiento o centro industrial para con otro, y será, asimismo, el que cuidará de establecer relaciones continuas con los sindicatos de la misma industria del resto del país, por medio de la Federación Nacional, y cuidará, además, de mantener por conducto de los organismos locales, toda clase de relaciones de solidaridad y de interdependencia con los sindicatos de la localidad.

c) La Federación Nacional de Industria, como en otra parte se indica, será el regulador de la producción de la industria de su jurisdicción, tanto en el orden técnico-profesional como en el económico e industrial, siempre desde el punto de vista nacional, y estará continuamente, para los efectos de atender las necesidades de la producción, del consumo y del cambio con el exterior, en relaciones directas con la Confederación Nacional de Sindicatos y con la Confederación Nacional de Comunidades, si ésta existiera.

Aunque expuesto a grandes trazos, véase cómo la Federación Nacional de Industria es un organismo útil en el presente para la lucha contra el capitalismo y para organizar nacionalmente, en su respectiva especialidad industrial, las fuentes de riqueza de la sociedad.

LA FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS

Siendo la misión fundamental de este organismo el servir de centro de relaciones de los sindicatos de la respectiva localidad, y dado que su carácter es de orden general y generales los intereses de clase puestos a su administración, la estructura de la Federación Local de Sindicatos no sufre ninguna alteración externa. La sufre en su mecanismo interno por razón de la evolución a que se ven compelidas todas las colectividades.

El papel de aglutinador para los pactos de solidaridad moral y material, que para ello sirven exclusivamente las federaciones locales, ya no basta a las necesidades del proletariado moderno enfrentado con la continua transformación económico-industrial del capitalismo. La Federación Local de Sindicatos ha de darle a su rol una mayor amplitud encarrada con los problemas concretos planteados por el proceso de desenvolvimiento y complejidad del sistema capitalista. La función de concentrar al proletariado en general en fuertes bloques de resistencia y ataque no ha de tener más importancia que la función de estudiar y difundir la naturaleza y efectos de esos problemas concretos, y todavía tendrá más importancia la función de transmitir los resultados de esos estudios a los Comités u organismos superiores, puesto que esas transmisiones serán otras tantas fuentes informadoras y de inspiración para las empresas generales de orden nacional.

Hay en cada país dos o más zonas de base económica semejante — Barcelona y Bilbao, por ejemplo, como centros industriales —; pero entre una y otra zona hay desemejanza en cuanto a las condiciones de existencia de la población de ambas. Procede, pues, estudiar las causas económicas, técnico-industriales y geográficas de esa desemejanza con el objeto de establecer las diferencias y desproporciones de la misma. Es evidente que a quien corresponde este estudio — desde luego, asistido por los sindicatos — es a la Federación Local de cada zona o a las federaciones locales y comarcales que en ella existen, correspondiendo el establecimiento de las diferencias y desproporciones a la Comisión de cuestiones económicas aneja al Comité de la Central Sindical.

Es evidente que esto da una idea de una labor por siempre omitida en nuestros medios y no es menos evidente que esta labor de estudio y preparación de y en los problemas económicos, es una función ineludible al entrar en una fase reconstructiva con vistas a una más o menos inmediata Revolución social.

Dada una idea de cómo y por qué del estudio de un problema concreto, importa ahora concretar otra serie de problemas a estudiar y resolver por la Federación Local, enunciándolos como sigue:

- Base o bases económicas de la población en que reside la Federación Local.
- Situación y desarrollo de la industria o industrias o de la riqueza agraria, minera, pesquera, etc., etc.
- Promedio de salarios clasificados por industrias y profesiones.
- Coefficientes de los precios de coste de la vida.
- Censo de población obrera y estado de la organización sindical.
- Estado de instrucción y cultura de las masas obreras y escuelas y bibliotecas de la organización.

Podríamos seguir en el enunciado de problemas; pero, más que señalar un camino apenas pisado, esto significaría la concreción de un programa inoportuno. Importaba dar una idea de la misión con que la Federación Local de Sindicatos ha de ampliar su cometido hasta el presente, con el fin de fundamentar la alteración de la estructura interna de la misma.

Por lo menos en las grandes poblaciones, los Comités de las federaciones locales han de ser dotados de los miembros suficientes para que cada Comité pueda descomponerse en comisiones de especialidades, por ejemplo, de Economía y Trabajo, Instrucción y Cultura, Organización, Cuestiones Internacionales, etc.

Por lo demás, la Federación Local debe continuar, como hasta aquí, siendo el órgano de enlace de los sindicatos con la Confederación Regional, y ha de sobreentenderse que la Federación Comarcal, aparte de la característica que la diferencia, tiene el mismo papel que la primera.

LA CONFEDERACION REGIONAL

Lo mismo que hemos dicho con respecto a la Federación Local, a juicio nuestro debe ser aplicado a la Confederación Regional, claro está que dándole a ésta su radio de acción natural. Atendido este detalle de mayor expansión territo-

rial, la función de la Confederación Regional es análoga a la de la Federación Local.

No hay que pensar en transformar su estructura de un modo muy fundamental. Basta con que se dé mayor amplitud al Comité, dando representación directa en él a las provincias y dotándolo de miembros suficientes para que, aparte de ser centro de relaciones de los sindicatos de la región y de sus funciones administrativas y de propaganda, pueda descomponerse en comisiones especiales dedicadas al estudio de los problemas enunciados al señalar las actividades del Comité de la Federación Local. Ocio es decir que el trabajo de estas comisiones deberá fundamentarse sobre los estudios realizados por el conjunto de los Comités locales y comarcales de la región, y no hay que decir tampoco que el mayor trabajo de las comisiones especiales del Comité Regional, aparte de las aportaciones propias, consistirá en acoplar los materiales recibidos y ordenarlos en las secciones estadísticas correspondientes.

Como las demás actividades de la Confederación Regional han de ser aproximadamente las mismas que hasta el presente, resta fijar la forma de estructurar a base de dos delegados por provincia, o de uno en regiones como la andaluza, completando el Comité con los adjuntos que se estime conveniente, los cuales serán designados por los sindicatos de la localidad donde aquél reside.

Para dar una mejor idea de lo propuesto, acudimos a un ejemplo.

Cataluña, que se compone de cuatro provincias, cada una de éstas designa dos delegados. Barcelona, residencia del Comité Regional, por medio de la Federación Local designa cinco sindicatos, para que cada uno de ellos nombre un adjunto al Comité.

Resulta, pues, que el Comité Regional está compuesto por ocho delegados, que forman la parte ejecutiva, y cinco adjuntos, que tienen voz, pero no voto.

Es innecesario decir que, aceptada la idea en principio, cada región será libre para fijar el número de individuos que deban formar las dos partes del Comité Regional.

También es innecesario decir que el Pleno del Comité Regional lo formarán éste con los representantes directos de las federaciones locales y comarcales, y las Conferencias y Congresos regionales las representaciones directas de los sindicatos de la región.

Sólo resta decir que la Confederación Regional es el resumen y representación de los sindicatos de la región y el enlace de éstos con la Confederación Nacional.

LA CONFEDERACION NACIONAL

Las actividades de la Confederación Nacional, debidamente ampliadas con arreglo a su radio de acción nacional, son casi exactamente las mismas que las atribuidas a la Federación Local y a la Confederación Regional. Sería pesado detallarlas una vez más.

Pero como sea que la Confederación Nacional, según el presente Plan de Reorganización, se bifurca con las federaciones nacionales de industria, precisa sentar normas, siquiera sea en principio, que regulen la bifurcación de ambos organismos. Mas, antes, para proceder metódicamente, conviene trazar la estructura que, a juicio nuestro, debe tener el Comité Nacional.

Este debe estar integrado, por lo menos, por trece individuos, los cuales se dividirán el trabajo, formando las comisiones siguientes: Relaciones Exteriores, Relaciones Exteriores, Economía y Trabajo, Cuestiones Internacionales, Organización y Propaganda y Administración. Cada una de estas comisiones deberá trabajar con entera autonomía y dará cuenta de su labor e iniciativas a las reuniones del conjunto del Comité Nacional, que se celebrará, por lo menos, una vez por semana.

El Pleno del Comité Nacional lo formarán estos trece miembros, admitiendo que no sean más, y un delegado de cada Confederación Regional, y el Pleno se reunirá trimestral o cuantas veces sea necesario, para los efectos de la soberanía en él delegada por los Congresos y Conferencias nacionales.

Reunido el Pleno del Comité Nacional, esta Confederación Regional será un voto, y la parte ejecutiva del Comité, representada por el secretario general, sólo tendrá la facultad del voto de desempate cuando éste existiera.

Ya es sabido que la Confederación Nacional es el centro de las relaciones de todo el aparato sindical del país y el nexo de éste con la Asociación Internacional de los Trabajadores.

La bifurcación de la Confederación Nacional con las federaciones nacionales de industria se realizará por medio de los Consejos de Economía, que estarán constituidos por el Comité Nacional y por un delegado de cada una de las federaciones nacionales, dándose acceso a los dichos Consejos a un delegado de cada Confederación Regional.

La Confederación Nacional habrá de convocar la reunión del Consejo de Economía, por lo menos, una vez al año, y la misión de la reunión deberá consistir en lo siguiente:

- Geografía económica, destacando las fuentes naturales de riqueza nacional.
- Geografía industrial y agropecuaria.
- Proceso técnico-industrial.
- Organización de las explotaciones industriales.

Correlación y trabazones industriales. Procedencia de los capitales aportados a las empresas explotadoras.

- Salario y jornadas de trabajo; y
- Condiciones de trabajo en relación con la fisiotecnia.

Segundo. Estudiar y resolver sobre los problemas siguientes:

- Medios de oposición mancomunada al desenvolvimiento antisocial del sistema capitalista.
- Progreso de la capacidad técnico-industrial de las organizaciones sindicales.
- Estado de las actividades de penetración y de gestión de los Comités de fábrica, taller, etc., y
- Posibilidades para el asalto de las organizaciones sindicales a la gerencia de la producción y de la economía social.

Tanto en el aspecto de la lucha económico-industrial de clase, como en el orden revolucionario, queda mucho por detallar. Pero a nosotros sólo nos incumbe dar una idea general, y ésta creemos haberla dado con los precedentes enunciados.

Sólo nos resta decir que las federaciones nacionales de industria, sin perjuicio de su defi-

Mar de fondo

SABEN APROVECHAR LAS OCASIONES

(Exclusivo de «La Vanguardia»). Varsovia, 4. — Comunican de Riga que el comité ejecutivo de la Tercera Internacional ha decidido organizar para el día quince de septiembre en todos los países de Europa y América el llamado «día de los obreros sin trabajo».

Las organizaciones comunistas han recibido instrucciones recomendando que se hagan los preparativos necesarios a fin de organizar en las grandes ciudades manifestaciones y cortejos de familias comunistas.

LOS NEGROS MERECE SER BLANCOS

Chicago, 4. — El domingo último hubo un choque en el barrio negro resultando tres negros muertos y tres policías gravemente heridos. Ayer se repitieron los disturbios por oponerse un grupo de trescientos negros a la expulsión de un inquilino.

Fué preciso mandar refuerzos de la policía que practicó varias detenciones. — Fabra.

QUIEN SABE LO QUE HABRA HECHO

Atenas, 3. — En un lugar completamente desierto, en los alrededores del Pireo, tres comunistas han asesinado a traición a un agente de policía.

La dirección de policía ha efectuado varias pesquisas y ha detenido a cincuenta personas.

POR LA INDEPENDENCIA EGIPCIA

(Exclusivo de «La Vanguardia»). — Alejandría, 3 (por cable). — El Gobierno ha ofrecido una recompensa de tres mil libras egipcias a la persona que aduzca datos que conduzcan a la detención de los autores de los recientes atentados terroristas en el ministerio de Justicia y en la casa de Allam Bajá en El Cairo. — Reuter.

QUE SE VAYAN

El Cairo, 3. — El periódico «El Ahram», anuncia que a consecuencia de los recientes descubrimientos de bombas ante algunos edificios públicos, el Gobierno egipcio ha decidido asegurar mediante un servicio especial de policía la protección de los altos funcionarios ingleses.

LLUEVEN BOMBAS EN ITALIA

Grenoble. — Ayer fué encontrada una bomba de gran potencia adosada a las paredes de la Casa de los Italianos. La bomba debía estallar en el momento en que debía celebrarse una reunión en la casa. — Fabra.

Nápoles. — Han sido detenidos dos comerciantes de papel, llamados Caruso y Aiello, a los que se acusa de autores del atentado terrorista del arco de Humberto, ocurrido el día 25 de julio. — United Press.

Roma. — Ha hecho explosión una bomba ante el hotel Columbia. La explosión ha causado daños de poca importancia. — Fabra.

En el hotel se hallaban algunas personalidades que han venido con motivo de la botadura del «Rex», entre ellas el conde Matti di Collere. En pocos meses han hecho explosión en distintos puntos de Italia, 16 bombas. — United Press.

LLAMAMIENTO

Lo hacemos a los trabajadores de lengua española residentes en Francia, en Norteamérica y a los compañeros de las repúblicas americanas de origen español. España pasa por una gran crisis económica, política y moral. Estamos abocados a una catástrofe. Se retiran todos los créditos; se paralizan los trabajos; el hambre hace estragos en algunas regiones. ¡Es el dinero contra el pueblo y el pueblo aguantando!

En estas condiciones nos será muy difícil sostener nuestra prensa. Por esto nos dirigimos a los compañeros de fuera para que estén sobre aviso de cuanto pueda ocurrir en España y nos presten su apoyo.

Tenemos en casa millares de libros y rogamus que, a cambio de ellos, se abran suscripciones o se celebren fiestas. Sería un apoyo que podría resultar en bien de todos y desde luego los libros que salieran de España estarían fuera de todo peligro. ¿Nos entienden nuestros amigos y compañeros de Norteamérica, Américas españolas y Francia?

«La Revista Blanca»

El número perteneciente al 15 del actual publica el siguiente sumario: Texto: «Las tareas inmediatas del socialismo libertario». Max Nentlau. «La muerte de La Harpe». Han Ryner. «La historia se repite». Soledad Gustavo. «Historia moderna de las artes plásticas». Jacques-Emile Blanche. «Prostitución y política». Fedor Bazarof. «La vida en París». Ch. Malato. «Emil Janning o el dominio del gesto». A. Fernández Escobés. «El infierno de las islas Solowezki. Alexander Berkman. «Lecturas». Federica Montseny.

Grabados: «La carta de Catalina» (Cuadro de Haynes King). «Eduardo Manet». «Un amanecer desesperado» (Cuadro de Frank Bramley). Emil Janning. Un aspecto de las islas Solowezki (Siberia) con el retrato de ocho de los compañeros confinados en aquel infierno.

nida personalidad propia, se deben en un todo absoluto a la Confederación Nacional en cuanto a las resoluciones y acuerdos de los Consejos de Economía. Estos acuerdos y resoluciones, después de sometidos al referéndum de los sindicatos, deberán ser acatados por las federaciones nacionales de industria.

La lucha contra las dictaduras

«LOS POLITICOS ARGENTINOS DESTERRADOS

Río de Janeiro, 3. — El ex presidente argentino señor Marcelo Alvear y el señor Puyredon, desterrados de Argentina por la dictadura de Uriburu, han llegado a bordo del «Alcántara».

El señor Alvear ha declarado que la persecución y las violencias contra el partido radical crearán un estado de protesta que tendrá como consecuencia agravar la situación económica que no tiene ya nada de bueno. — Fabra.»

HUELGA GENERAL EN LA HABANA

(Exclusivo de «La Vanguardia»). Habana, 4 (por cable). — Ha comenzado la huelga general de 24 horas en adhesión a los tranvías que piden no se les reduzcan los salarios. Con todo han trabajado los obreros de la luz y los conductores de autobuses. El miércoles no habrá periódico. — United Press.

(Exclusivo de «La Vanguardia»). Habana, 4 (por cable). — Han sido detenidos 27 chofers por intentar interrumpir el servicio de autobuses. Se cree que la huelga terminará a media noche, aunque los dirigentes obreros desean prolongarla. — United Press.

Nueva York, 5. — Han sido detenidos en Atlantic City dos cubanos y un americano cuando desembarcaban de una canoa automóvil de carreras.

La policía cree que los detenidos formaban parte de una banda de ciento cincuenta individuos que parece ser organizaba un complot revolucionario cubano. — Fabra.

(Exclusivo de «La Vanguardia»). La Habana, 5 (por cable). — La huelga se dió por terminada a media noche.

Se han cometido varios actos de sabotaje, de los que han resultado varios heridos.

La policía ha detenido a veinte individuos.

La huelga de tranvías no ha terminado todavía y los dirigentes esperan que en breve podrán declarar nuevamente la huelga general. — United Press.

LOS PORTUGUESES NO PARAN

«Lisboa, 4. — Según noticias recibidas de Loanda, la policía ha descubierto en la colonia portuguesa de Angora un nuevo complot revolucionario que se proponía apoderarse del gobierno de aquella colonia. La policía detuvo a numerosos complicados y se apoderó de una regular cantidad de bombas.

Ha dimitido su cargo de gobernador general, almirante Sousa Saro. — Fabra.»

En defensa de la República

Amados camaradas: Salud y libertad para todos.

Llevando ya diez días recluidos en esta cárcel por motivos aun ignorados, me he dispuesto a escribir para decirles las canalladas que diariamente se cometen en nuestro pueblo, por autoridades que a pocos días eran obreros y ahora ocupan el cargo de primer alcalde.

Nos encontramos presos en la cárcel de Sevilla, José Rojas Ruiz y yo, en compañía de otros veintitres convencidos más. Ignoramos los motivos de nuestra detención. Nos cogieron en nuestros respectivos hogares y nos llevaron a la cárcel del pueblo. De allí nos metieron en un autocamión y nos llevaron a Sevilla donde nos encontramos hoy.

El motivo de mi detención, según opino, es por habernos mandado alguna correspondencia y vender los folletos «La anarquía al alcance de todos», y otros. El de José Rojas por vender periódicos anarquistas y hablar de estas ideas. De los otros compañeros, por ser de la Directiva del Sindicato, creo yo, y otros por ser compañeros nuestros.

Aquí, en la cárcel, unos días sobra comida (rancho) y otros no nos hartamos. Esto es; que unos días el rancho es menester tirarlo de malo que está, y otros porque no echan lo suficiente para que nos hartemos. Yo, que soy un joven de diez y nueve años, con mucho apetito por ser alto y sano, necesito más que otros. Por lo tanto, el día que está el rancho para poderlo comer, pido más y me dice el que tiene el encargo de quedarse con lo que puede de los presos, «que si necesito más comida que me coma las paredes de la cárcel, que él no puede dar nada más que aquello».

Bueno, camaradas, me despido de vosotros y os deseo mucha salud y libertad. Yo me quedo preso y perdiendo cada día medio kilo.

Cuando salga os mandaré algo para que lo publiquéis.

Vuestro y del hambre que estoy pasando.

MANUEL HARO GÁLVEZ

Folletos que pueden adquirirse en esta Administración a 20 céntimos ejemplar

«La sociedad futura» (Soledad Gustavo), «La anarquía al alcance de todos» (Federico Urales), «Las doce pruebas de la inexistencia de Dios» (Sebastián Faure), «En tiempo de elecciones» y «El absurdo político» (Enrique Malatesta y Paraj Javal, en un mismo volumen), «Entre campesinos» (Enrique Malatesta), «La peste religiosa» (Juan Most), «Las declaraciones de Etiévant» (Las dos últimas en un mismo volumen).

«¿Qué es anarquía?» (Luis Fabri), «Las bases morales y sociológicas de la anarquía» (Pedro Gori, traducción J. Prat).

Próximamente: «La anarquía en el Ateneo de Madrid» (Federico Urales), «Los anarquistas ante sus jueces» (Ravachol, Henry, Angiolillo).

IMPRESOS COSTA — CONDE ASALTO, 45